

[Nº 47

Julio 2024

Jokuz anpo

Masculinidad
y adicciones



ASOCIACIÓN ALAVESA
DE JUGADORES EN
REHABILITACIÓN
ERREHABILITAZIOAN DIREN
ARABAKO JOKALARIEN ELKARTEA



Arabako Foru Aldundia
Diputación Foral de Álava



Edita: ASAJER. Asociación Alavesa de Jugadores en Rehabilitación

Internet: www.asajer.org

Colabora: Diputación Foral de Álava

Traducciones: HIGAN. Itzulpen Zerbitzuak

Diseño y maquetación: Begoña Paino Ortuzar

Depósito Legal: VI - 356 / 07



► Presentación

Masculinidad y trastorno de juego

Cuando nos plantemos qué temas serían interesantes para poder darles un espacio en nuestro boletín JOKUZ KANPO, uno de los que surgió fue el de la Masculinidad y el Trastorno de juego.

El tema de la Masculinidad, o Masculinidades, era algo de lo que había escuchado y leído pero no había profundizado en ello. Sí que contenidos relacionados con el Género, la Perspectiva de Género, están presentes en nuestro quehacer diario y son tenidos en cuenta en nuestra tarea.

Lo primero era conocer un poco más sobre el tema que queríamos que pudiera ser difundido a través del boletín y luego buscar a personas que nos pudieran hablar del mismo de manera clara y fácil (ya que el boletín va dirigido a toda la población). Y lo que queda claro es que se ha hecho mucho trabajo, se sigue trabajando en ello y seguro que habrá que seguir haciéndolo. Y que esa tarea no sólo tienen que hacerla los hombres o las mujeres sino que se trata de una labor que nos corresponde a todas y todos y que los cambios que se han ido dando, y los que se tendrán que seguir dando, tienen que venir de la mano de una sociedad que está dispuesta a trabajar de manera conjunta.

Hay una serie de características biológicas que diferencian a hombres y a mujeres pero lo que es “ser hombre” y lo que es “ser mujer” se construye culturalmente. Y en esa “construcción” se ha situado en diferentes niveles a mujeres y a hombres.

Las mujeres trabajaron, trabajan y trabajaran por la igualdad, por derechos, por el respeto, por tomar sus propias decisiones, y se han producido cambios. Y esos “cambios” provocan que haya hombres que cuestionen ese “ser hombre” que la cultura ha ido construyendo y vayan planteándose la importancia de que es necesario un cambio, aquel que parte de entender que las mujeres trabajan por derechos que, bien entendido, no solo les repercuten a ellas y que apoyar a las mujeres, y sus propios cambios, harán que el hombre pueda iniciar, y ya ha iniciado, su propio cambio.



► Presentación

Masculinidad y trastorno de juego

Hemos querido ir más allá hablando de Masculinidad, de adicciones y de una de ellas: del Trastorno de Juego. Y empezar por algo que por mucho que pase el tiempo (ASAJER lleva ya 35 años trabajando en el ámbito de la Prevención y la Atención a personas afectadas por un problemas con el juego de azar), se sigue manteniendo casi igual. Si la persona afectada es una mujer, ésta acude sola aunque tenga pareja y tiene que realizar su proceso sola (en lo referente a apoyos familiares, sociales). Si la persona afectada es un hombre (pareja, padre, hijo) casi siempre viene acompañado por una mujer que hace el papel de cuidadora y a la que en muchas ocasiones el afectado reprocha su comportamiento por “no entender el momento en el que él se encuentra”.

En este número del boletín vais a encontrar contenidos redactados por personas profesionales que llevan años interesadas y trabajando en el tema. Edurne Aranguren y Ritxar Bacete nos hablarán, entre otras cuestiones, de la “masculinidad como factor de riesgo” y nos dirán que “El ejercicio de la masculinidad hegemónica, para Connell, además de unos privilegios, tiene unos costes que derivan en mayor tendencia a sufrir adicciones,...” (entre otras consecuencias).

Ander Bergara nos plantea “Masculinidades y adicciones: del tipo duro descuidado al cuidador” y nos hablará de que una de las hipótesis al mayor número y más problemáticas prácticas adictivas por parte de los hombres, tiene que ver con el modelo de ser hombre “tipo duro descuidado” y entre cuyas características se encuentran “sentirse superiores a otros hombres y a las mujeres, competitivos, protagonistas, autosuficientes, y dispuestos a realizar prácticas de riesgo para reafirmar su virilidad”.

Os encontrareis con otros contenidos que esperamos consideréis interesantes y que os puedan ayudar a conocer un poco más el tema que hemos recogido en este número.

Idoia Axpe Ormaechea
Psicóloga de ASAJER

Índice



01

Algunos conceptos

7

02

Artículos

17

Masculinidades y adicciones: del tipo duro descuidado al hombre cuidador

Ander Bergara Sautua 17

Hacia una perspectiva de género integral

Edurne Aranguren y Ritxar Bacete 22

03

Te interesa...

31

04

Recomienda

35

Algunos conceptos

01



Glosario: Masculinidad y género

Masculinidad

La masculinidad es una construcción social que recoge normas y expectativas en relación con los hombres. Éstas son aprendidas y transmitidas a través de la socialización e influyen en la forma en que los hombres se relacionan con otras personas, se perciben a si mismos y se comportan.

“Es una arbitraria construcción social resultante de la organización patriarcal y de dominio masculino en las relaciones de género (...) está compuesta por un conjunto de valores, definiciones, creencias y significados sobre el ser, deber ser y no ser varón, pero sobre todo, de su estatus en relación a las mujeres” (Luis Bonino, experto en salud mental y promoción de la igualdad entre mujeres y hombres).

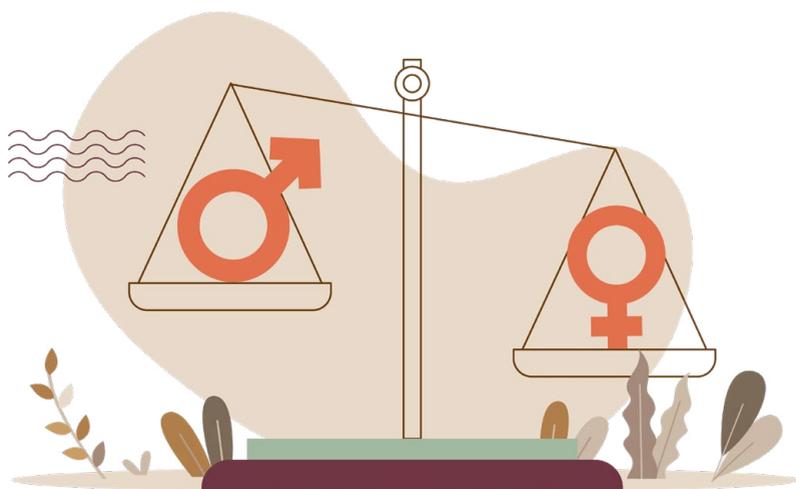
“La masculinidad no es un hecho biológico, no depende de los genitales con los que hayamos nacido. Es un conjunto de significados, siempre cambiantes, que construimos a través de nuestras relaciones con nosotros mismos, con los otros y con nuestro mundo” (Luciano Fabbri, docente y capacitador sobre masculinidades, políticas de género y sexualidades).

Masculinidad hegemónica

R.W. Connell, socióloga, investigadora en masculinidades es quien define el concepto de “masculinidad hegemónica”.

Esta manera de ver la masculinidad sitúa a los hombres en el poder y deja a las mujeres en una posición inferior y se basa en la teoría de la hegemonía cultural (Antonio Gramsci) que explicaría cómo un grupo establece su control sobre otro.

La Masculinidad Hegemónica considera como características esenciales la fuerza y la valentía siendo necesario ocultar la expresión de emociones y la vulnerabilidad. Sitúa a los hombres por encima de las mujeres y de aquellas personas que “no encajen en su molde” y justifica esa posición de dominio.



Patriarcado

Es una palabra derivada de la palabra griega *patriarkhēs*, significando literalmente “el Gobierno del padre”. Hace referencia a un sistema social en el que el poder y el control está en manos de los hombres y se ejerce sobre las mujeres, y otras personas que no se ajustan a la norma masculina, basándose en la idea de que los hombres son superiores a las mujeres.

El sociólogo estadounidense Allan Johnson indica: “El patriarcado no se refiere a ningún hombre o conjunto de hombres, sino a un tipo de sociedad en la que participan hombres y mujeres... Una sociedad es patriarcal en la medida en que promueve el privilegio al ser dominada por los hombres, identificada por los hombres y centrada en los hombres”.

Masculinidades igualitarias

Son una manera de entender qué es ser hombre desde una mirada más sana e igualitaria tanto para relacionarse con las demás personas como con uno mismo. Proponen replantear esa idea tradicional de masculinidad para desaprender los roles de género que tanto hombres como mujeres van adquiriendo desde la infancia. Apuestan por las relaciones entre iguales rechazando las desigualdades.

Algunos conceptos

Glosario

Se trata de romper con las ideas adquiridas socialmente que relacionan la masculinidad con la competitividad, la fortaleza, la dureza, para poder dejar espacio a mostrar las debilidades y los sentimientos, sin miedo.

Apuestan por acabar con la agresividad y la violencia en todas sus formas para poner fin al machismo, los comentarios y las expresiones sexistas, los micromachismos y todas las formas de violencia.

Apuestan por romper los roles de género aprendidos sobre la masculinidad y la feminidad, acabar con la idea de que los hombres no lloran, no cuidan o tienen que ser siempre fuertes y no mostrar su debilidades.

(Recogido de Fad Juventud www.fad.es/planetajoven)



Masculinidades cuidadoras

Las masculinidades del cuidado van en la línea de que los cuidados, tanto colectivos como personales, se distribuyan equitativamente y que los hombres acojan valores como la corresponsabilidad, el apoyo integral y la empatía.

Son una invitación para que los hombres se puedan convertir en “cuidadores universales” y de involucrarse activamente en la lucha por la justicia de género. Son una oportunidad para que los hombres puedan pedir y ofrecer cuidados no porque necesiten sentir que controlan o porque sea una obligación, sino porque cuidando pueden generar bienestar y pueden enriquecerse tanto individualmente como comunidad.

Género

Es una construcción social que asigna roles diferentes a mujeres y hombres y que determina como deben ser las relaciones, cómo ser, cómo han de comportarse hombres y mujeres para que se cumplan las expectativas que se imponen en el proceso de la socialización. Esto se concreta en una serie de mandatos que se van interiorizando.

¿Que hay que tener en cuenta en la constitución de la conformación del género?

- a) **Asignación de género:** Esta se realiza en el momento del nacimiento del bebé, a partir de la apariencia externa de los genitales.

b) Identidad de género: Es la que se va conformando a través de la experiencia vital de la persona, mediante juegos, juguetes, comportamientos, sentimientos, indumentaria.

c) Papel de género: Se va formando a través del conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento masculino y femenino: conjunto de obligaciones, prohibiciones y atributos eróticos, económicos, sociales, culturales, psicológicos, políticos e identitarios diferentes para uno y otro sexo.



Roles de género

El Rol de Género se define como las expectativas, normas y comportamientos socialmente contruidos que se espera que cumpla una persona, con base a su género. Estos roles pueden abarcar diversos aspectos de la vida, como el comportamiento, las responsabilidades domésticas, el trabajo y las relaciones interpersonales. Estos roles están influenciados por factores culturales, sociales e históricos, y pueden variar entre diferentes sociedades y períodos de tiempo.



Mandatos de género

Son normas implícitas que se transmiten a través de una socialización diferenciada (mujeres-hombres), de los roles y comportamientos vistos y aprendidos en la familia, de mensajes recibidos en la escuela, en los medios de comunicación, etc... y que están determinados por el sexo que se asigna a cada persona al nacer.

Los mandatos de género inciden en las conductas adictivas y en cómo la sociedad “mira” a las personas con problemas de control de una conducta.

Perspectiva de género

La palabra “perspectiva” tiene que ver con la forma de mirar o de considerar cualquier fenómeno. Teniendo en cuenta lo anterior, la “perspectiva de género” es el acto de aproximarse a una realidad poniendo la atención en la categoría de género y sus relaciones de poder.

La perspectiva de género admite que aquello que se identifica con lo masculino y lo femenino es una construcción social y cultural que está atravesada por la desigualdad entre los géneros.

Las acciones desde una perspectiva de género buscan reducir la discriminación y las problemáticas derivadas de los estereotipos de género.





Artículos ■

02



Masculinidades y adicciones: del tipo duro descuidado al hombre cuidador



Ander Bergara Sautua

Responsable de Cooperación Institucional de Emakunde

Es licenciado en derecho y desde 1995 trabaja en Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer. Entre otros proyectos, coordina Gizonduz, el Servicio para el trabajo con hombres y masculinidades por la igualdad del Gobierno Vasco, así como varios grupos de trabajo interinstitucionales e interdepartamentales en el ámbito de la igualdad de mujeres y hombres. Es profesor en varios cursos de postgrado universitarios y ha sido ponente y formador en numerosos cursos, jornadas y congresos organizados por entidades públicas y privadas. También es autor de algunas publicaciones sobre la cuestión.

A pesar de que la realidad de las adicciones en nuestra sociedad está variando en las últimas décadas como consecuencia, entre otros factores, de las transformaciones derivadas de la incorporación de las mujeres al ámbito público y a actividades tradicionalmente consideradas como masculinas, las estadísticas muestran que, con carácter general y a excepción del caso del consumo de tranquilizantes y del uso de Internet, es una actividad fundamentalmente masculina: tanto por ser hombres mayoritariamente los que llevan cabo dichas prácticas, como por concurrir en ellas una serie de factores asociados a lo que tradicionalmente se ha considerado como masculino. Esto ha supuesto, en buena medida, una mayor invisibilidad y desatención de las necesidades específicas de las mujeres en este ámbito, así como una mayor incompreensión y estigmatización social en tanto que no es lo que “se espera” de ellas.

De acuerdo con la *Encuesta sobre adicciones de Euskadi 2023*¹, la prevalencia de los consumos y las conductas adictivas en los últimos 12 meses en la población de 15 a 75 años es superior en los hombres en todas las adicciones analizadas: alcohol (82,9% vs. 70%), tabaco (26,4% vs. 21,5%), cannabis (10,3% vs. 4%), otras drogas ilegales (2% vs. 0,7%) y juego (55,5% vs. 51,4%). La única excepción es la relativa

■ Artículo 1

Masculinidades y adicciones: del tipo duro descuidado al hombre cuidador

a los tranquilizantes, sedantes y somníferos donde la prevalencia es notablemente superior en las mujeres (21,2% vs. 13,4%).

Asimismo, según la misma encuesta, también es mayor en los hombres la prevalencia de conductas de especial riesgo y adicción en la mayoría de las drogas y conductas analizadas: alcohol (37,05% vs. 16,99%)², tabaco (15,73% vs. 13,60%), cannabis (5,09% vs. 0,98%)³ y juego (1,17% vs. 0,57%). Sólo se produce una prevalencia mayor de las mujeres en conductas de especial riesgo en el caso del consumo de tranquilizantes, sedantes y somníferos (1,38% vs. 1,09%) y del uso de Internet (5% vs. 3,73%).

En general, en comparación con las mujeres, los hombres realizan consumos y comportamientos adictivos de forma más frecuente e intensa, siguen itinerarios más largos, sufren un menor control social y familiar, evitan menos la agresividad, tienen una percepción menor del riesgo, son menos prudentes, realizan más conductas ilegales asociadas a sus adicciones, rehúyen menos los conflictos, alardean de sus comportamientos...⁴

Seguramente, existirá más de una explicación al mayor número y más problemáticas prácticas adictivas por parte de los hombres; no obstante, la hipótesis más extendida y avalada es que ello tiene que ver con un modelo de ser hombre todavía muy en boga en nuestra sociedad que podríamos denominar como el del "tipo duro descuidado" y que se transmite a través de los diferentes medios de socialización (familia, amistades, escuela, medios de comunicación, redes sociales...). Este modelo se construye básicamente por contradicción a lo que socialmente se considera "débil", a saber, las mujeres y "lo femenino", los niños y niñas y los hombres homosexuales y no normativos. Así, los hombres de verdad deben ocultar, reprimir o reírse de las muestras de ternura y de sus sentimientos (salvo la rabia, la ira o la frustración), despreocuparse del cuidado propio y ajeno y parecer, especialmente ante sus pares, fuertes y superiores a las mujeres y a otros hombres, mostrándose competitivos, protagonistas, autosuficientes, indolentes, dominadores, heterosexuales, así como dispuestos a usar la violencia, si la situación lo requiere, y a realizar prácticas de riesgo como vía para reafirmar su virilidad.



En este contexto, en muchas ocasiones, las prácticas adictivas tienen que ver con los ritos de paso que los jóvenes realizan para mostrar que han dejado de ser niños para convertirse en hombres adultos, así como con la búsqueda de salidas a sus malestares y a la frustración, ante la carencia de herramientas para una gestión adecuada de las emociones para las que no han sido educados y socializados.

La revisión del arquetipo del “hombre duro descuidado” que todavía inspira a tantos hombres en nuestra sociedad es un factor clave de prevención, protección y no recaída en el ámbito de las adicciones, a pesar de que esta cuestión no es habitualmente abordada en el tratamiento de las adicciones⁵. En cualquier caso, la intervención en este ámbito debe hacerse siempre desde la perspectiva de género, es decir, teniendo en cuenta la situación estructural de subordinación en la que viven las mujeres y garantizando que el trabajo con hombres tiene un impacto positivo no sólo ellos sino también en las mujeres de su entorno⁶.

Precisamente para cuestionar el modelo tradicional o patriarcal de ser hombre, en 2007 Emakunde-Instituto Vasco de Mujer puso en marcha Gizonduz. Una iniciativa que surgió como un proyecto piloto y que actualmente se ha configurado como el Servicio vasco para el trabajo con hombres y masculinidades por la igualdad (www.emakunde.eus/gizonduz).

El término Gizonduz en euskera quiere decir algo así como “haciéndose más hombre”, y lo que se quiere transmitir con dicho nombre es que la igualdad hace a los hombres más hombres, en el sentido de más humanos, a diferencia de la violencia y las conductas de riesgo y de dominación que los deshumanizan.

El objetivo general de Gizonduz es promover la concienciación, participación e implicación de los hombres a favor de la igualdad de mujeres y hombres, así como el fomento de masculinidades diversas e igualitarias y, entre sus objetivos específicos, está “generalizar la ética y práctica del cuidado entre ellos para lograr un reparto equilibrado de dicho trabajo, para el desarrollo y bienestar propio y ajeno y para reducir las desigualdades de género, la violencia machista y las conductas de riesgo nocivas para las personas y el entorno”.

■ Artículo 1

Masculinidades y adicciones: del tipo duro descuidado al hombre cuidador

Como alternativa al modelo del hombre que ni cuida ni se cuida, se fomentan las “masculinidades cuidadoras”. Se parte de la premisa de que los hombres se corresponsabilicen del cuidado es beneficioso para el bienestar de las personas cuidadas; para los hombres que cuidan, en tanto que contribuye a su desarrollo emocional y humano; para las mujeres, ya que las descarga de trabajo y les libera tiempo para su desarrollo personal y profesional; y, en general, para la sociedad en su conjunto. Además, a través del cuidado se desarrollan la empatía, la compasión y otras habilidades sociales, emocionales y relacionales, que son el mejor antídoto contra la violencia, la dominación y las prácticas de riesgo que ponen en peligro su salud y el de las personas que les rodean.

Por ello, a través de sus publicaciones, campañas, jornadas y actividades de formativas (por las que han pasado más de 32.000 personas, el 60% hombres y niños), en Gizonduz se aborda la cuestión del cuidado desde una perspectiva transversal y amplia, no sólo como una práctica que se materializa en la realización de determinados trabajos esenciales que sostienen la vida y el sistema social y económico, sino también como un principio ético que debe inspirar los comportamientos individuales y colectivos y un principio político básico en la configuración de las sociedades⁷.

Más específicamente sobre la cuestión de las drogadicciones, en 2011 se publicó el artículo “Drogas y Género” en un estudio multidisciplinar sobre masculinidades e igualdad⁸ y desde 2009 en la oferta formativa de Gizonduz se incluye un curso sobre masculinidades y prevención de las drogodependencias. En él se analiza desde la perspectiva de género la relación de las diferentes formas de consumo de hombres y mujeres, así como las prácticas de riesgo de los hombres en nuestra sociedad en general, junto con su relación con los modelos masculinos tradicionales, y se comparten y analizan prácticas de prevención dirigidas a hombres, que abordan las diversas expresiones de la masculinidad y sus consecuencias en la relación de los hombres con el cuidado.

A lo largo de estos años, también se han venido impartiendo este curso u otros cursos sobre masculinidades a organizaciones y colectivos que trabajan en dicho ámbito.

Todo ello, desde el convencimiento de que el método más eficaz para prevenir las adicciones y otras consecuencias negativas asociadas al modelo hegemónico de ser hombre como son la violencia en sus diferentes formas, la delincuencia, la siniestralidad vial y laboral, la dominación sobre las mujeres y otros grupos discriminados, etc., es superar dicho modelo y apostar por otras formas diferentes y diversas de ser y sentirse hombre, que pongan el cuidado en el centro de sus vidas y que se fundamenten en la no violencia y en el respeto a las personas y al medio ambiente⁹. Para ello, desde Emakunde se seguirá trabajando para que en Euskadi cada vez haya menos “tipos duros descuidados” y más hombres que cuidan y se cuidan.

¹ Departamento de Salud del Gobierno Vasco (2024). *Encuesta sobre adicciones de Euskadi*. Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco.

² Entre otros riesgos asociados al alcohol que se miden en la encuesta, el dato se refiere al consumo de alcohol en cantidades que superan el umbral de bajo riesgo.

³ Entre otros riesgos asociados al cannabis que se miden en la encuesta, el dato se refiere al “consumo de cannabis de riesgo”.

⁴ Rekalde, A. “Drogas de ocio y perspectiva de género”. *Txostenak*, 16, 2005.

⁵ Klingemann, J y Klingemann, H (2023). “Masculinity and addiction: a narrative review of therapeutic interventions for men with substance-use disorders”. *Alcoholism and Drug Addiction*, 36 (3), pp. 207-220.

⁶ Esta cuestión es específicamente abordada en Martínez-Redondo, P. y Luján-Acevedo, Fabián (2020). *Hombres y Adicciones. Intervención desde perspectiva de género*. Madrid: UNAD.

⁷ Más información sobre el trabajo desarrollado en Gizonduz para implicar a los hombres en el cuidado en Bergara, A (2024). “Cómo implicar a los hombres en los cuidados. La experiencia de Euskadi”. *Revista Trabajadora*, marzo, 2024, pp. 34-39.

⁸ Farapi S.L., *Drogas y Género*. En *Masculinidades e Igualdad: estudio multidisciplinar*. Emakunde, 2011.

⁹ Bergara, A (2018). *Masculinidades y adicciones: ¿la droga nos hace más hombres?* *Revista Proyecto Hombre*, 96, pp. 18-20.

Hacia una perspectiva de género integral



Eduame Aranguren

Diplomada en Trabajo Social y Licenciada en Antropología Sociocultural. Doctora en Paz, Conflictos y Democracia. Es profesora-agregada en la Facultad de Relaciones Laborales y Trabajo Social de la UPV/EHU desde el año 2007. Ha sido trabajadora social en el Servicio Municipal de Urgencias Sociales del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz. Fue coordinadora técnica de las Áreas de Inmigración e Igualdad en la Confederación EHNE. Posee múltiples contribuciones en Congresos estatales e internacionales, formaciones específicas y conferencias. Sus líneas de investigación son la Participación Social, los procesos de Empoderamiento y el Trabajo Social Comunitario, la Paz y los Conflictos, la Intervención Social en clave Género (con hombres y mujeres) e, incipientemente, la Intervención Social en la Prevención de los suicidios.

Ritxar Bacete

Padre de familia numerosa, Trabajador Social, antropólogo y escritor. Especialista en género y masculinidades.

Desde hace unos años, poco más de un lustro, las organizaciones sociales, las propias instituciones y el Estado han ido tomando conciencia, de la influencia del género en el devenir de las adicciones, en general, y en los comportamientos en concreto; una toma de conciencia aplicada y dirigida tanto a las personas que las sufren como a las fases de la intervención biopsicosocial.

Aunque los hombres, a pesar de su diversidad, por definición cultural están en el centro de una representación simbólica de poder androcentrista, y como medida de representación de la realidad,

quedan excluidos como sujetos de intervención en las políticas y en la práctica de la acción social.

Vivir en una sociedad impactadas por los roles y las expectativas sexistas, tiene como consecuencia que las identidades, son construidas con matices socializadores, que hacen que mujeres y hombres tengamos agendas vitales y biográficas, invisible e inconscientemente, y en mayor o menor medida, condicionadas desde una perspectiva patriarcal. Esto explicaría desde por qué la mayor parte de las personas que estudian trabajo social, enfermería o peluquería son mujeres, o por qué los chicos escasean en los conservatorios de danza o son testimoniales, en los clubes de gimnasia rítmica, al mismo tiempo que el 95% de los victimarios en el mundo son hombres, o son varones quienes se accidentan más desde edades tempranas, mientras que el 90% de quienes piden ayuda y acuden a terapia, son mujeres. Así, ser socializado como hombre o como mujer, genera conductas y expectativas diferenciadas, que afectan incluso al funcionamiento del sistema nervioso autónomo y a la configuración de los mapas somatosensoriales, condicionando incluso, la producción hormonal, la erótica, los intereses, los recursos psicológicos y las capacidades humanas. Y la intervención social, para ser eficaz, ha de tener en cuenta estos factores.

La masculinidad hegemónica

Los mandatos de género y sus costos para los hombres. La masculinidad es pensada, entendida y vivenciada por cada hombre desde los mandatos de género, siendo interiorizados estos valores y pautas de comportamiento, durante todo el proceso de socialización.

Cuando hablamos de masculinidad hegemónica, o aquellos modelos con raíces históricas, que es identificable colectivamente, pero vivenciado individualmente como el "debe ser" de la masculinidad y que se encuentra exitosamente extendido, podemos observar algunas características comunes, entre las que destacan la importancia de ser autónomo-independiente, poderoso y exitoso, duro y resistente, proveer de recursos materiales a la familia o ser valiente. La masculinidad hegemonzada, promueve ideales, creencias, deseos,

Artículo 2

Hacia una perspectiva de género integral

conjugados en primera persona respecto a quien eres o cómo debes actuar. El autor Thiers-Vidal señalaba cómo los hombres aprenden cómo deben sentirse, saberse y actuar, desde la autonomía y la singularidad, desde el dominio y el poder, el control, el protagonismo, desde los propios intereses, deseos y percepciones, orientado hacia el éxito, desde la potencialidad de poder hacer, poder, pensar, fantasear o desde el derecho a sentirse valorado, admirado y respetado. Y son precisamente, estos elementos en los que se apoya la construcción de ese modelo hegemónico (porque no es el que armoniza con la biología humana para su funcionamiento óptimo), los que permiten el ejercicio del poder y la dominación de algunos hombres, pero que conllevan pagar un precio muy elevado, para la mayoría de los varones que intentan funcionar cotidianamente en base a ellos. Podemos decir, que a mayor identificación e intento de puesta en práctica de estos valores supuestamente masculinos y altamente estereotipados en la vida personal, social y familiar, mayor es el riesgo de frustración, de generar malestar, disonancia cognitiva y comportamiento disruptivo. No olvidemos, que, desde una perspectiva psicológica, los patrones de conducta que se promueven en los hombres desde este paradigma "toxicante", coinciden con rasgos y sesgos altamente narcisistas, poco flexibles y con baja tolerancia a la frustración. Esta fragilidad identitaria que impacta en el orden psicológico y en funcionamiento del sistema nervioso autónomo y que deviene de modelos rígidos y altamente estereotipados de masculinidad, son factores de riesgo de cara a desarrollar conductas adictivas, como la ludopatía u otras drogodependencias, como también de cara al proceso de intervención, recuperación y rehabilitación.

La masculinidad como factor de riesgo

Michael Kaufmann, ya en el año 1987, planteaba que ser hombre suponía un factor de riesgo en tres dimensiones: hacia las propias mujeres, las niñas, los niños y jóvenes, perpetrando violencias, abusos y abandonos en diferentes escalas; hacia otros hombres (homicidios, accidentes, peleas, lesiones, etc...); y, finalmente, hacia sí mismos, quitándose la vida, sufriendo diversas adicciones y aquellas acciones que ponen en riesgo sus cuerpos y sus mentes (descuido en su atención sanitaria), exclusión social, aislamiento.

El ejercicio de la masculinidad hegemónica, para Connell, además de unos privilegios, tiene unos costes que derivan en mayor tendencia a sufrir adicciones, menor esperanza de vida, mayores tasas de abandonos y fracaso escolar, mayor tasa de suicidios, de accidentes de tráfico, penas de cárcel, etc... Es decir, los privilegios que ostentan los hombres conllevan unos costes y consecuencias que han llegado a plantear la masculinidad en sí misma como factor de riesgo como plantea Juan Blanco desde la Universidad Pablo Olavide, que deberían ser abordados por los daños que generan en su entorno y contra sí mismos. La complejidad y la clave radica en la importancia de la implicación de los hombres en esta transformación, que debe vincular políticas sociales, la implementación de planes, programas y proyectos, y las propias intervenciones y ejecuciones de los mismos. Para Connell, el modelo de masculinidad hegemónica no sólo es perjudicial para las mujeres sino para cualquier hombre que no cumpla con esta normatividad de pensamiento único. Para Badinter, los hombres tienen que estar demostrando de forma continuada que son hombres, siempre en entredicho y construida en oposición, es decir, demostrando continuamente que no eres una mujer, que no eres un niño y que no eres homosexual. Es decir, es una construcción por oposición y en continua tensión, que deriva en que los hombres son también prisioneros y víctimas de una representación dominante según Bourdieu. Esa tensión y prisión simbólica, supone que los hombres tienen que obedecer a unos mandatos de género si quieren formar parte del club de los iguales que planteaba Celia Amorós.

En el informe de la Asociación Americana de Psicología (2019) indicaban que la masculinidad tradicional es perjudicial para la salud. Los hombres cometen el 90 % de los homicidios en Estados Unidos y representan el 77 %, tienen una probabilidad 3,5 veces mayor de morir a causa de un suicidio, acuden con excesiva demora a las consultas médicas, reseñable el aumento de las muertes por cáncer de próstata que, en algunos lugares del mundo, ya es el principal cáncer mortal en hombres después de los 65 años.

Bonino, Goleman y otros autores, en sus estudios sobre la salud mental plantean que a la edad de los seis años los hombres ya han aprendido a ocultar sus emociones y que, parte de algunas

■ Artículo 2

Hacia una perspectiva de género integral

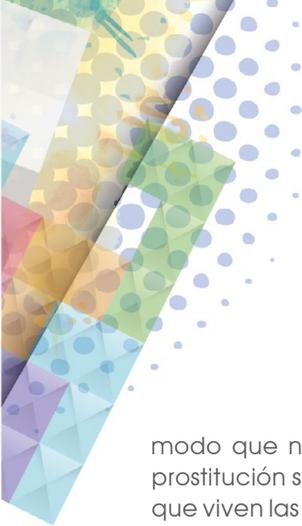
patologías y depresiones que muestran los hombres, en la mayor parte de las ocasiones, vienen derivadas por no cumplir los mandatos de la masculinidad hegemónica y la frustración ante la caída de los mitos sustentados por una masculinidad mal entendida. Como muestran multiplicidad de estudios, los hombres ante esta frustración, realizan derivas autodestructivas, muy superiores en número al de las mujeres, que muestran derivas diversas, no menos graves. En el caso de los hombres, la violencia que ejercen contra sí mismos se observa en las tasas de dependencias diversas, la exclusión social, el aislamiento, etc...

Para Sara Altuna Roteta los hombres también experimentan el peso del estigma social, siendo menos propensos a hablar de sus problemas o buscar ayuda, minimizando la expresión emocional por las normas culturales, lo cual podría limitar la capacidad de los hombres para la búsqueda de apoyo emocional por una expresión de autosuficiencia que puede implicar un aislamiento social y dificultades para acceder a redes de apoyo, claves en los procesos de recuperación.

Una perspectiva de género integral

Desde la intervención social ya no se puede negar la necesidad de una intervención integral, en una clave de género, que tome en cuenta a los hombres y a las mujeres. La perspectiva de género apenas ha sido integrada en la intervención social, donde se suelen reforzar los roles tradicionales asignados, principalmente a las mujeres. En el caso de los hombres, no existen como sujeto social, ni se perciben como pertenecientes a una categoría social, por ello, este puede ser uno de los motivos que explica la ausencia de los hombres como colectivo de intervención para Bakea Alonso.

Según Marcela Lagarde, limitar la perspectiva de género a las mujeres exige una complicada transacción encubierta: si no se parte del contenido filosófico y analítico feminista, y si por género se entiende mujer, se neutralizan el análisis y la comprensión de los procesos, así como la crítica, la denuncia y las propuestas feministas. Del mismo



modo que no se puede hacer una intervención en el ámbito de la prostitución sin tener en cuenta la situación específica de marginación que viven las mujeres, no nos podemos acercar al trabajo con personas con adicciones, al trabajo social penitenciario, al trabajo con menores no acompañados, a la prevención de los accidentes de tráfico, etc., sin tener en cuenta el papel que la identidad masculina y la falta de cultura de cuidado, por ejemplo, tienen sobre ello.

Por ejemplo, en la Estrategia de prevención del suicidio en Euskadi del Gobierno Vasco, si bien en el análisis de este problema las estadísticas se desagregan por sexo y se reconoce la prevalencia del suicidio en los hombres como “significativamente mayor” —con un porcentaje del 75 % en el caso de los hombres y del 25 % en el de las mujeres—, sin embargo, a la hora de marcar las líneas de intervención, los recursos existentes y las iniciativas de prevención disponibles, se plantean como colectivos de especial vulnerabilidad las personas con problemas de salud mental, sus familias y profesionales de la red de acogimiento, los menores aquejados de bullying en el ámbito escolar, las personas mayores que residen en las residencias para mayores y las personas presas en centros penitenciarios. Si bien los hombres, como grupo, aparecen en el diagnóstico, no se mencionan como colectivo de intervención, ni en las líneas de actuación ni en la prevención.

Otro ejemplo que podemos observar. La relación con el mundo del empleo y el dinero es otro factor a tener en cuenta y nos lleva realizar nuevas preguntas ¿Qué lugar ocupa el trabajo en la construcción de la identidad masculina? ¿Cómo podemos relacionarlo con la ludopatía y el consumo de sustancias desde una perspectiva de género? En distintos estudios, la relación con el empleo aparece como un factor precipitante de situaciones de estrés y riesgo para los hombres, y por tanto, incidiría también en las recaídas. La masculinidad hegemónica tóxica, se relaciona sistemáticamente el empleo, con la libertad económica, con la autonomía personal y con la autoestima, por lo que el desempleo, es un factor de riesgo para el funcionamiento saludable de los hombres. También sería interesante

Artículo 2

Hacia una perspectiva de género integral

analizar el impacto que tiene el grupo y la búsqueda de un lugar en el mundo a través de la relación con los iguales, tanto en el inicio de la relación con las adicciones, así como en las dificultades de éxito de los tratamientos de desintoxicación, así como en las recaídas.

Recomendaciones para una transformación en positivo

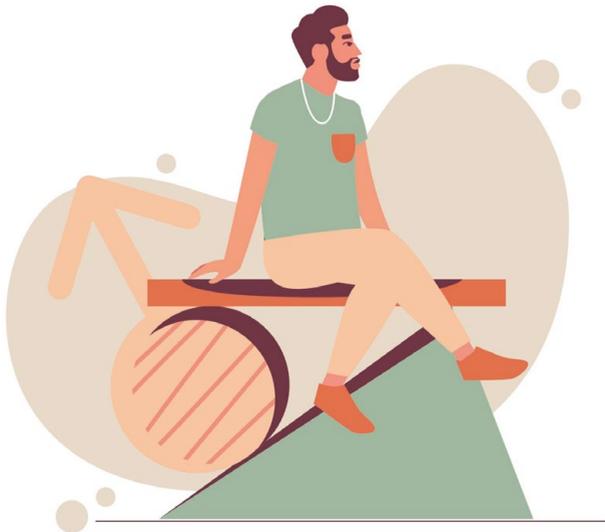
Antes de dar por acabado este artículo, nombrar la publicación de Patricia Martínez y Fabián Luján sobre los hombres y las adicciones, una intervención con perspectiva de género, que focalizan sobre una herramienta de trabajo clave en el caso de los hombres, el grupo; donde plantean unos ejes de intervención claves: el afianzamiento del cambio, la creación de alianzas terapéuticas, dar protagonismo a la diversidad de voces dentro del grupo y afianzar e impulsar el cambio hacia la equidad con las mujeres.

Por nuestra parte no queremos finalizar este artículo sin plantear algunas recomendaciones que permitan vías de trabajo posibilistas:

- Tomar conciencia del impacto que el sexismo tiene en la vida de los hombres, y como ello influye en todas las esferas de la vida, incluyendo las adicciones.
- Acompañar a los hombres para que identifiquen los sesgos de género que ha podido potenciar la adicción y aquellos aprendizajes de competencias expresivas que pueden ser útiles para superar las dificultades.
- Entrenar a los hombres en la adquisición de nuevos recursos como el autocuidado, la escucha interna y corporal.
- Cuestionar el status de género de los hombres y trabajar los mitos relacionados con la masculinidad.
- Utilizar la dimensión grupal de la intervención social como estrategia para incentivar la expresión de las emociones, el autoconocimiento de sí mismos y la deconstrucción de sus identidades de una forma no violenta para la transformación pacífica de los conflictos.

- La prevención (primaria, secundaria y terciaria) en el ámbito de la salud supone una clave fundamental para el abordaje en la intervención social con hombres desde edades tempranas como estrategia de prevención de las adicciones, del suicidio, del acoso entre iguales, de la violencia filioparental, de la violencia contra las mujeres y de las enfermedades que sufren especialmente los hombres y que sobrecargan a las mujeres.

Por fortuna, hoy en día el debate ya no es si hay que intervenir o no con los hombres desde una perspectiva feminista y de género, sino cómo vamos a hacerlo, sobre todo, para ser eficaces en las políticas que pretenden acompañar procesos de sanación, emancipación, transformación, del conjunto de la sociedad, que necesariamente también incluye a los niños, los jóvenes y los hombres.





Te interesa... ●

03



● Te interesa...

GreenFlags

Haciendo las cosas de otra manera



Guía para trabajar las masculinidades, micromachismos y prevención de las adicciones con jóvenes (Asociación ASECEDEI). También hay un vídeo de apoyo a la guía



● Te interesa...

Observatorio de las masculinidades



Observatorio de las Masculinidades (Universidad Miguel Hernández de Elche). www.observatoriomasculinidad.umh.es

Tal y como indican en la Presentación del Observatorio:

“El OBSERVATORIO DE LAS MASCULINIDADES surge tras la celebración en 2019 del I Congreso Internacional sobre Masculinidades e Igualdad organizado por el grupo de investigación ECULGE de la Universidad Miguel Hernández de Elche (España). A partir de este encuentro, y con el objetivo de aprovechar y dar continuidad a las redes y sinergias generadas, el observatorio se configura como un espacio amplio que pretende abordar la cuestión masculina a diferentes niveles como el científico-académico, el activista, el profesional y el social, desde la perspectiva de género y con enfoque feminista.

Partimos de la premisa de que los caminos hacia la igualdad real reclaman actual y necesariamente de la implicación de los varones, de la superación de un modelo de masculinidad tradicional obsoleta y la transición hacia otras formas posibles y más igualitarias de ser hombres”.

● Te interesa...

Héroes en zapatillas



Héroes en zapatillas es un doble CD compuesto por seis audiocuentos, cada uno acompañado de una canción original.

Está especialmente pensado para niños y niñas entre 5 y 12 años aunque pueden disfrutarse a cualquier edad. Las historias recogidas en Héroes en zapatillas, alejadas de las moralejas simplistas, están protagonizadas por chicos más allá de los estereotipos.

Cooperativa Pandora Mirabilia (2021).

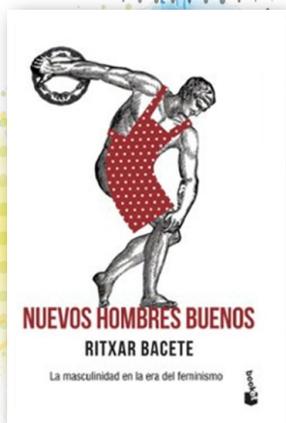


Recomienda ■

04



Libro recomendado



Nuevos hombres buenos: La masculinidad en la era del feminismo

Ritxar Bacete

Editorial: Booket

Páginas: 504

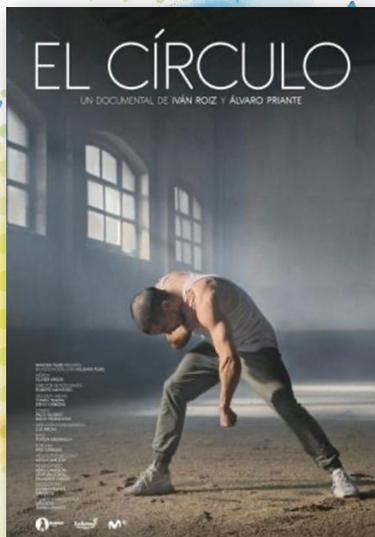
Año de edición: 2020

El feminismo ha revolucionado y redefinido, en el último siglo, el papel de las mujeres en la sociedad, en un proceso que ha supuesto, inevitablemente, cuestionar y transformar el rol de lo masculino. Y pese a que cada vez más hombres apoyan —al menos desde la teoría— ese proceso de acercamiento a la igualdad, una de sus consecuencias es que ha dejado a la mitad de la humanidad huérfana de un modelo de referencia: el viejo ya no sirve para la convivencia equitativa con las mujeres en una sociedad democrática y el nuevo está aún en construcción.

¿Qué significa ser hombre hoy en día? Sin duda, mucho más que tener un pene. Ser hombre, igual que ser mujer, es un modo aprendido de estar en el mundo, de vestir, de caminar, de sentir y de cuidar. La masculinidad trasciende así el hecho biológico y adquiere sentido dentro de una construcción cultural. Y, por suerte, las construcciones culturales pueden cambiarse.

Llega, pues, el momento de crear una nueva masculinidad. Y nada mejor para ello que partir de las reflexiones y propuestas de Ritxar Bacete, uno de los mayores especialistas en género y masculinidades de España, que en este libro apuesta por superar el machismo y reconvertir las masculinidades hegemónicas tóxicas y de dominación en modelos de diversidad, justicia, equidad, diálogo y paz.

Documental recomendado



El Círculo

**Dirección/Guión: Iván Roiz
y Álvaro Priante**

Año: 2020

Sinopsis

“El Círculo” es un proyecto sobre la crisis de la masculinidad. Un grupo heterogéneo de personas se reúnen alrededor de un círculo para hablar sin censuras desde lo más profundo, con todas las luces y las sombras. Tan solo tienen una cosa en común: son hombres. En cada una de estas sesiones, cada uno de ellos cuenta su experiencia en primera persona desde su punto de vista masculino.